

# “Quitarse la burka no es libertad”: Sima Samar

La situación de las afganas sin mejorar con el nuevo gobierno

*Lucila Gallino, corresponsal de Cimac*

**L**ondres.- Para la entrante viceprimera ministra y secretaria de Asuntos de la Mujer en Afganistán, Sima Samar, “nada cambió para siempre” y la situación de las mujeres no mejora: “Aunque los periódicos muestren las caras descubiertas de las mujeres en nuestro país, es pronto para juzgar. Quitarse la burka no es libertad”.

En reciente entrevista para CIMAC, la doctora Samar recuerda cuando las mujeres en su país eran libres. “Tenían acceso a la educación y trabajaban fuera de casa. También teníamos mujeres ministras... había mujeres en el parlamento y la población femenina participaba en casi todos los campos.”

Ella es una mujer afgana de 46 años de edad. Cuando era niña quería ser médica, pero su familia no se lo permitió. Tuvo que demostrar que era muy buena y estudiar mucho para continuar su carrera. Hoy, la doctora Samar es la ganadora del premio John Humprey 2001 por su trabajo destacado en derechos humanos.

En la víspera de la toma de protesta para el gobierno de transición, “no hay muchas buenas noticias después de que el Talibán salió de la capital, Kabul. En lo personal, no estoy muy contenta. El Talibán está todavía en el terreno, a menudo solamente cambia su nombre.”

Y asegura que el partido actual en Kabul no es todo de la Alianza del Norte, sino un partido político “con unos cuantos amigos cercanos

pertenecientes al otro grupo étnico que estuvo en el poder de 1992 a 1996 y que son responsables de la destrucción de Kabul, asesinatos y otras atrocidades”, denuncia.

“Parece que no quieren compartir el poder con otro grupo. Aun con los hazaras y uzbekos. Necesitamos un gobierno de base amplia y participación total de las mujeres,” remata la médica.

Destacó que “nuestras vidas cambiaron el 11 de septiembre, el mundo ignoraba el sufrimiento del pueblo afgano, no se dieron cuenta que el problema no se quedaría al interior de nuestras fronteras”.

La funcionaria del gobierno afgano de transición huyó hace 17 años de su país por correr peligro allí. Al principio era refugiada, pero se quedó en la ciudad pakistana Quetta donde fundó la organización no gubernamental Shuhada en 1989.

“Hay otras ONG en Afganistán lideradas por mujeres, algunas son más grandes, otras pequeñas, pero en el campo de la educación de mujeres, somos la mayor”, señala al recordar que inició su trabajo con una clínica para niños y mujeres, la mitad olvidada de la población.

Durante todos estos años trabajó en educación y salud para las mujeres y niñas afganas en los campos de refugiados en el Norte de Pakistán, por lo que recibió numerosas amenazas de muerte.

Shuhada, con cerca de 700 personas laborando por la institución, involucra a la población femenina en



varios proyectos y las concientiza sobre la reconstrucción de Afganistán a través de ampliar la educación, salud y otros servicios de desarrollo a la gente común.

Se dirigen a comunidades y personas ignoradas por otras agencias y apoyan a familias afectadas por la guerra, tales como las encabezadas por viudas y hombres discapacitados.

Aún antes de la guerra, Afganistán era una de las naciones más pobres en el mundo. La economía del país es predominantemente rural con poco que enseñar sobre el desarrollo de infraestructura. La mayor parte de la población es iletrada, así como dependiente del agro y el pastoreo. *Jim*